

La correcta presentación editorial, la esmerada y laboriosa ejecución tipográfica, la casi total falta de erratas, y la adecuada elección de formato y tipo de letras, contribuyen a mostrar con más claridad los valores internos del libro. Que debe recomendarse a toda biblioteca universitaria y no debe faltar en la de ningún medievalista.

OMAR ARGERAMI

CARMEN BALZER, *Arte, fantasía y mundo*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1975, 271 pp.

A lo largo de seis "capítulos", esta serie de ensayos, original en forma y estilo (estilo que ha prescindido de todo lo académico), presenta las principales ideas estéticas de la autora. Centradas en el arte pictórico, sus consideraciones abarcan, sin embargo, un ancho campo del arte, la belleza y la creación artística.

El primer capítulo está dedicado al problema de la fantasía. Comienza con una noción de fantasía que, al hacer hincapié sobre su aspecto creador, lleva al problema de la inspiración, entendida, en este caso, como motivación artística. El carácter "fantástico" de la obra de arte, no sólo en su inspiración, sino también en su realidad, remite al resultado de irrealización propio de aquella, que la autora concibe como una especie de *ens rationis cum fundamento in re*, o un *analogon* de los entes reales. Las diversas direcciones de la fantasía, o sus relaciones con otras capacidades humanas, dan origen a las diversas formas de arte, llegando a la forma soberana de la "fantasía centrada", que se expresa arquetípicamente en Rembrandt.

El capítulo segundo, "Juego, sueño y azar", está orientado a señalar las concordancias, y diferencias, entre lo artístico, lo lúdico y lo onírico, para relacionarlos con la técnica y la realidad.

En el tercer capítulo, "El lenguaje de la fantasía, su interpretación", la autora relaciona el simbolismo del arte con la razón, el mito y la forma, para hacer hincapié en algunas formas de pintura, mosaico y vidriera.

Van Gogh ocupa gran parte del capítulo cuarto, "Arte y locura", que, a partir de la relación fantasía-realidad, enfoca lo demencial, lo fantástico y lo delirante. En este último aspecto, tiene Dalí un lugar destacado.

"El arte y lo demoníaco" se titula el capítulo quinto, que es, en realidad, un largo ensayo (45 páginas) sobre la obra del Bosco, seguido de algunas reflexiones, mucho más breves, sobre lo demoníaco en el arte moderno, con una marcada desviación hacia lo grotesco a partir de Brueghel el Viejo, hasta llegar a una especie de laicismo demoníaco en Francis Bacon.

El capítulo sexto, "El mundo transfigurado", retoma las relaciones entre la fantasía y la realidad, lo inconsciente, la experiencia onírica o lo extraordinario, para llegar a la conclusión de que el lugar de la fantasía "está exactamente en el medio de la naturaleza humana", por su carácter de "puente que recoge todas las experiencias humanas, para transformarlas, mediante la inventiva y el ingenio del artista, en obras de fulgurante belleza".

Es digno de señalar el abundante material pictórico que maneja y analiza la autora, de modo tal que muchas páginas del libro constituyen verdaderos análisis de obras de diversa índole, amén de los ya señalados pasajes, muy extensos algunos, que tienen como tema a un determinado pintor.

Quizás lo más discutible de esta obra sean las bases psicológicas sobre las que se apoya gran parte de la exposición, y las incursiones en el terreno de la

metafísica que, si bien constituyen casi una constante en la historia de la estética, son, por eso mismo, el terreno más resbaladizo en el que pueden entrar las consideraciones sobre el arte.

El libro recibió la faja de honor de la Sociedad Argentina de Escritores al mejor libro de ensayo de 1975.

OMAR ARGERAMI

WERNER POST y ALFRED SCHMIDT, *El materialismo. Introducción a la filosofía de un sistema*, Herder, Barcelona, 1976, 75 pp.

El libro constituye un largo diálogo entre los autores (ocupa 68 páginas de texto), que gira alrededor del "materialismo". Resulta bastante difícil encontrar las referencias necesarias para hacer realidad el título porque, si bien hay algo que vagamente puede entenderse por "materialismo" a través de lo escrito, es totalmente imposible deducir a qué clase de "introducción" se encuentra abocado el lector, y mucho más captar nada que se parezca a "sistema". La característica más destacada del "diálogo" es probablemente la oscuridad, hecha de ambigüedades, anfibologías, nociones confusas y malentendidos históricos. Estas cualidades podrían, quizás, haberse perdonado en un tipo de obra de carácter distinto, pero resultan inadmisibles en una "Colección filosófica". En especial porque hay nociones que, al margen de su aceptación o rechazo, no pueden ser ignoradas por ninguna persona medianamente versada en Filosofía.

Lo grave de obras como la presente es que se permiten, en el plano de las ideas, deslices que hasta un estudiante condenaría en el terreno de las ciencias. ¿Podría tolerarse hoy la afirmación de que el sol gira alrededor de la tierra? ¿Se podría, como hipótesis personal, sostener que la Revolución francesa se produjo en 1822? Sin embargo, los autores se permiten, respecto de la teología y de la metafísica, aseveraciones que resultan excesivas aun como bromas de ignorantes.

Esperemos que la tan meritoria editorial Herder pueda contabilizar el presente libro sólo como un desliz editorial. El lector, por su parte, puede simplemente prescindir de él.

OMAR ARGERAMI